

**ESTADO Y CONTROL SOCIAL
EN EL SALVADOR (1931-1944)**

**STATUS AND SOCIAL CONTROL IN
EL SALVADOR (1931-1944)**

**Chester Urbina Gaitán
Investigador y Docente Universitario**

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection



Año 7, N° 22
Year 7, N° 22

San Salvador, El Salvador, Centroamérica
San Salvador, El Salvador, Central America

Revista Cuatrimestral
Quarterly Journal

enero-abril 2008
january-april 2008

Estado y control social en El Salvador (1931-1944)

Status and social control in El Salvador (1931-1944)

Chester Urbina Gaitán
Investigador y Docente Universitario

La dictadura de Hernández Martínez permitió la centralización del poder y el establecimiento de cierto tipo de control social, asentado principalmente en San Salvador y el mundo cafetalero del occidente del país. La transmisión de contenidos moralistas y cívicos permite señalar el interés ideológico de este tipo de régimen político en trastocar las pautas tradicionales de relacionamiento e identificación cultural, y su encauzamiento en un tipo de convivencia estatal. El tipo de sociedad disciplinaria surgida en estos años giró alrededor de la transmisión de valores burgueses, el mantenimiento de una economía capitalista y una jerarquía de clase, reactivos culturales que terminarían fortaleciendo su posición fuertemente anticomunista. No obstante, la identificación, cierta modernización de la medicina y de las instituciones carcelarias y psiquiátricas, la utilización del ejército en la alfabetización de los campesinos que llegaban a prestar su servicio militar y la promoción de valores y contenidos nacionalistas a través de la radio tuvieron como objetivo la promoción de un nacionalismo oficial. CONTROL SOCIAL, ESTADO.

The centralization of power and the establishment of certain type of social control enabled Hernández Martínez's dictatorship, settled principally in San Salvador and the coffee world of the Occident of the country. The transmission of moralistic and civic contents allows indicating the ideological interest of this type of political regimen in misrepresenting traditional relationships guidelines and cultural identification, and his channelling in a kind of state-owned cohabitation. The kind of disciplinary happened society in these years centered on the transmission of bourgeois moral values, the maintenance of a capitalist economy and a hierarchy of class, cultural reagents that would end up strengthening its strongly anticomunist position. Nevertheless, the identification, certain modernization of the medicine and of the prison and psychiatric insitutions, the use of the army in the peasants' teaching that they were getting to render his military service and the promotion of moral values and nationalistic contents through the radio aimed at the promotion of an official nationalism. SOCIAL CONTROL, STATUS.

INTRODUCCIÓN

La forma de dominación de los gobernantes salvadoreños durante el período liberal estuvo basada en el autoritarismo y en su desinterés por constituirse en clase dominante.

En cuanto al proyecto de control social de los sectores subalternos de las ciudades, la clase social que controlaba el Estado buscó construir una ideología de la caridad que justificara su poder como grupo dominante presentándose como “protector” de los grupos dominados.

Los proyectos de creación de una identidad común entre trabajadores organizados y las clases medias y altas impulsados por los estadistas en las décadas de 1910 y 1920, se tejieron alrededor de la marginalidad; lo que unía a estos grupos era su definición como hombres y mujeres decentes, opuestos a los marginados.¹

El Estado se caracterizó en el ámbito económico por su fragilidad económica en cuanto a sus entradas económicas –las cuales giraban principalmente en torno al café– donde la burguesía cafetalera pagaba un monto exiguo sobre sus enormes ingresos derivados de sus exportaciones del grano.²

En cuanto a las relaciones políticas Alvaranga acota que, en El Salvador se configuró un sistema de dominación que clausuró las vías hacia la concertación social. En este sistema político el terror continuó siendo pieza clave, pero adquirió nuevas dinámicas en las que los diversos sectores sociales participaron como víctimas y victimarios.

Cabe destacar que los límites entre sociedad civil y aparato represivo se diluyeron a tal punto que la proliferación de ocasionales colaboradores campesinos y de una infinidad de pequeños cuerpos represivos

formados por alcaldes y terratenientes generó una escalada creciente de violencia.³

Desde el punto de vista de la teoría foucaultiana se debe rescatar la tesis de que no existe una instancia puntual del poder: “El poder en el sentido substantivo no existe... La idea de que hay algo situado en –o emanado de– un punto dado, y que ese algo es un ‘poder’, me parece que se basa en un análisis equivocado.

En realidad el poder significa relaciones, una red más o menos organizada, jerarquizada, coordinada.”⁴ El estatuto ontológico del poder no es el de un “ente objeto”, sino el de un complejo sistema de relaciones.

El poder es relación y circulación de fuerzas. Por lo tanto, no surge después que se ha estructurado el todo social, sino que es elemento de su conformación. Desde el poder se construye a la sociedad.

No es una camisa de fuerza que se le impone a la sociedad para regular lo que ésta produce, sino que desde el principio sociedad y poder interactúan, produciéndose uno al otro.

Por lo tanto, todo fenómeno social, toda relación social, es vehículo y expresión del poder.

Este no radica en exclusiva en un sector –en este caso, el de los aparatos institucionales públicos, o Estado– sino que existe una multiplicidad de centros, de vectores de fuerza; los aparatos son sólo puntos de especial densidad, pero en modo alguno espacios en los que se confine el poder.

De lo anterior se nota que para Foucault el poder se explica sólo por sí

mismo. Esta visión social no permite comprender la interrelación que existe entre el interés económico y el poder. "El poder tiene siempre un fundamento preciso: la explotación, la extracción de plusvalía".⁵

En el análisis de Foucault es básica la noción de la sociedad disciplinaria, la cual se caracteriza porque el régimen de producción de la verdad se constituye a través de una red de dispositivos y aparatos que producen y regulan tanto costumbres como hábitos y prácticas sociales.

La sociedad disciplinaria se pone en marcha a través del aseguramiento de la obediencia a sus reglas, procedimientos y mecanismos de inclusión y de exclusión, aseguramiento que se logra por medio de

instituciones disciplinarias como la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la escuela, etc., las cuales estructuran el terreno social y presentan lógicas adecuadas a la "razón" de la disciplina.

La sociedad disciplinaria se asienta sobre el control social de los sectores subalternos.

Se entenderá por control social: "...el conjunto de instituciones, estrategias y sanciones sociales que pretenden promover y garantizar dicho sometimiento del individuo a los modelos y normas comunitarias".⁶

Tomando como bases estos puntos de reflexión se pasará a analizar qué tanto la dictadura de Hernández Martínez pudo estructurar una sociedad disciplinaria en El



Asilo Sara.

Salvador y si pudo transmitir un sentimiento de pertenencia nacional.

I. BENEFICENCIA, CONTROL MÉDICO E IDENTIDADES

Desde el principio de su régimen Maximiliano Hernández Martínez postula su interés en "civilizar" a los sectores populares.

En la Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura, Beneficencia y Sanidad de 1932 el ministro de estas carteras aclara que, el presidente Hernández Martínez había creído encontrar la fórmula salvadora del país en una acción lenta que tenga por objeto la elevación progresiva del nivel medio de las clases populares.

Según el mandatario estos sectores carecían de habitación en qué vivir, de alimento saludable y suficiente, de ropa decorosa, de instrucción adecuada, de sistema higiénico de vida y hasta de las más rudimentarias ideas de moral.

Para el gobernante la manera de elevar el nivel de vida del proletariado no podía ser otra que la de crear necesidades. Las necesidades son la civilización.

Cuando se haya sembrado las necesidades corporales y las morales y las intelectuales, la labor estaría cumplida, a condición, sin embargo, de que al mismo tiempo que existen las necesidades se hayan creado los medios para satisfacerlas o en su defecto, la capacidad indispensable para que cada uno, por sí mismo buscara y consiguiera esos medios.⁷

En 1932 se dispuso el traslado al Asilo Sara de muchos asilados en el hospital Rosales que padecían enfermedades incurables, o que eran, únicamente, imposibilita-

dos para el trabajo, ya fuera por su avanzada edad, o por defectos físicos.⁸

También en este año el Director General de Sanidad visitó la mayor parte de El Salvador, con el fin de obtener una visión más completa del estado sanitario del país.⁹

También en este año se procuraba extender la divulgación de los principios higiénicos e ir acostumbrando al pueblo a tener el verdadero concepto de la sanidad, tratando de formar una conciencia sanitaria, se inició una serie de conferencias que fueron dictadas por el Director General de Sanidad Dr. David Escalante en algunas poblaciones de los departamentos.

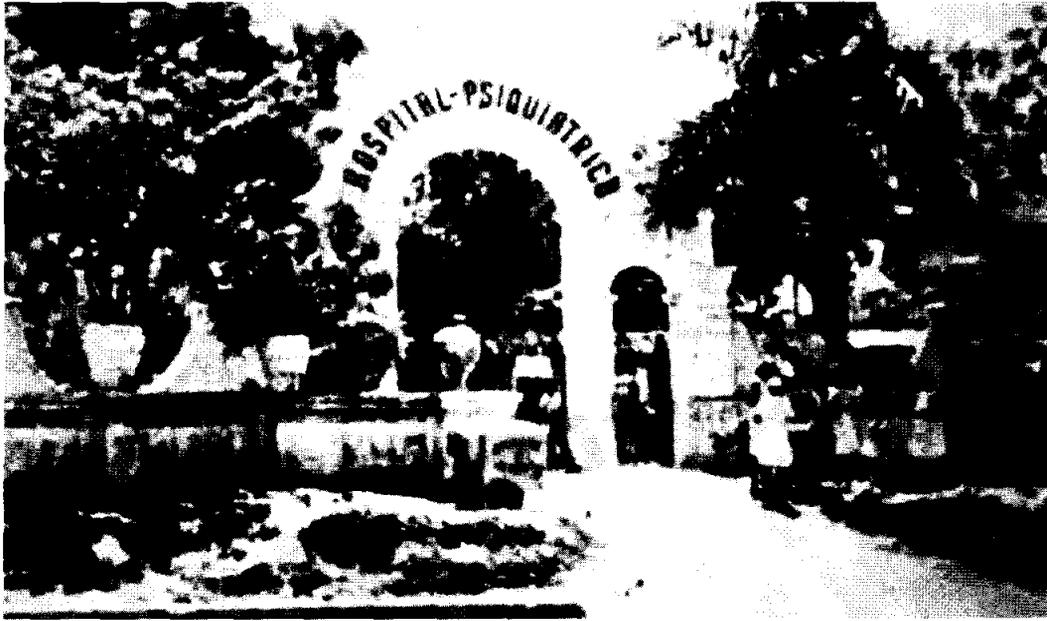
Las conferencias fueron acompañadas con proyecciones cinematográficas y con diapositivas.

El Dr. Escalante dictó otras conferencias sobre temas higiénicos en los Regimientos Militares de San Salvador, siendo escuchado por la oficialidad y tropa de la Guardia Nacional, Primer Regimiento de Artillería y Primer Regimiento de Caballería.¹⁰

Para 1934 el Manicomio Central empleaba procedimientos médicos modernos en el tratamiento de los dementes, principalmente con las Sales de Shüller, los cuales habían tenido muy buen éxito.¹¹

Un año después los internos de este centro médico por primera vez usaban uniformes de buena tela y de un estilo y confección que se estudió esmeradamente.¹²

Esto permitía señalar que el Manicomio Central ya no era un lugar de hacinamiento desordenado de locos, provocador de temores y de sentimientos de repulsión, sino un centro de trabajo organizado convenientemente, en el que se procuraba distraer la



Hospital Psiquiátrico "Asilo Salvador".

atención de los enfermos con labores manuales apropiadas.

Los internos además hicieron una exposición de objetos, pinturas, telas, trabajos de adorno, etc. Estas actividades eran complementadas con clases de lectura, escritura y dibujo.¹³

Sobre el hospital Psiquiátrico "Asilo Salvador" se conoce que fue abierto en 1940. Doña Carlota Mejía viuda del ex presidente de la República, general Rafael Antonio Gutiérrez donó sus pendientes de oro valorados en diez mil colones para que este centro se construyera.¹⁴

Lo anterior confirma lo que Alvarenga ha señalado en el sentido de que, los sectores dominantes salvadoreños convertían la caridad en mecanismo legitimador de

su riqueza y poder. La caridad permitía a la clase dominante reafirmarse como grupo social creando elementos culturales que consolidaban su identidad.

A través de estos valores compartidos se afirmaban como grupo diferente y, especialmente, superior al resto de la sociedad. Por ello las familias poderosas se aseguraron de mantener el monopolio de la caridad.¹⁵

Sin embargo, debe advertirse que este interés social se basaba no sólo en un altruismo desinteresado, sino como plantea Pratt: "...esa filantropía requiere que la persona beneficiada debe llevar una vida buena, lo que significa en un análisis final, que esté dispuesta a aceptar el modo de vida burgués, aunque solo como ideal al que nunca podrá acceder.

Así la filantropía es una especie de control moral... en último extremo el apoyo material es un medio de combatir el desorden moral".¹⁶

En definitiva, es un medio de control y de asegurar la dependencia de aquellos a los que se da asistencia, se espera, por tanto, que la persona que recibe la asistencia desarrolle un comportamiento adaptado a las normas y valores de la clase media benefactora, sin tener acceso a la situación de privilegio del grupo social que le es puesto como referencia, como modelo a alcanzar pero... inalcanzable.

Por el contrario, si el sujeto que recibe asistencia desarrolla un comportamiento que no sigue aquel que le es puesto como modelo a imitar, dejará de recibir asistencia y se tomarán medidas represivas para reconducir su comportamiento.

La modernización del antiguo manicomio fue uno de los motivos de la creación del "Asilo Salvador". Las viejas bartolinas y los lechos de ladrillo y cemento fueron cambiados por fuertes y cómodas camas de madera y hierro; con suficiente ropa de dormir y mesas de noche.

Asimismo, se levantaron amplios comedores para las diferentes clasificaciones de enfermos; extensos patios pavimentados y sombreados; los alambrados de púas fueron sustituidos por muros de una mejor presencia.

Un hermoso parque con jardines, fuentes y secciones zoológicas adornaban esta institución médica.¹⁷

En cuanto al funcionamiento de esta institución se conoce que, fueron creados

los servicios de pensiones, general y especial, equipadas y dotadas con todos los elementos indispensables para una esmerada atención médico-hospitalaria.

Se organizaron las Colonias de Trabajo entre los asilados, a fin de que la mayor parte de los enfermos estuvieran ocupados y no ociosos.

El centro fue dotado con campos y elementos deportivos; además, se formaron entre los enfermos una estudiantina, coros, grupos de declamación y hasta de baile.¹⁸

El servicio médico estudiaba atentamente cada caso, se investigaban los antecedentes, se practicaban todos los exámenes de laboratorio que requería el estado de cada enfermo, se practicaba sistemáticamente el examen dentario más cuidadoso, y una vez obtenido el diagnóstico respectivo se procede al tratamiento, aplicándose los medios y métodos más modernos.

La norma del establecimiento era el trato fino y amable con todos los enfermos sin excepción, y estaba terminantemente prohibido el uso de medios de contención o coacción, salvo casos muy excepcionales, prefiriéndose de modo especial el uso de inyecciones sedantes y de rápido efecto.¹⁹

De 1931 a 1935 los procesos terapéuticos profesionales se ampliaron con la utilización de los abscesos de fijación por inyecciones de trementina y por picaduras de abejas.

En 1938 se introdujeron la insulino-terapia y la convulsoterapia por inyecciones de cardizal, lo que se complementó en 1943 con la compra del aparato para la aplica-

ción de electrochoques, por lo que al contarse con terapias más efectivas, se dejaron de usar las camisas de fuerza. Todo este período de funcionamiento psiquiátrico fue de orientación biológica.²⁰

Con respecto al nacimiento del hospital como lugar donde los enfermos se curan esto es un concepto moderno que se ubica a fines del siglo XVIII.

El hospital que funcionaba en Europa desde la Edad Media no había sido concebido para curar: era fundamentalmente un lugar para ir a morir. El personal hospitalario no estaba pensado para curar al enfermo, sino para conseguir su salvación haciendo obras de misericordia.

El hospital servía para salvar el alma del pobre en el momento de su muerte y también la del personal que lo cuidaba. Otra función que se esperaba del hospital era separar a los individuos peligrosos para garantizar la salud física y moral de la población.

Es así como en el hospital se amontonaban enfermos terminales, locos y prostitutas, sin intervención médica.

Debido a razones de orden económico –como el precio atribuido al individuo (con la introducción del fusil, el costo de formación de un soldado aumenta notoriamente–, y también la necesidad de evitar la propagación de las epidemias, explican la intervención de la disciplina en los hospitales: el poder le es conferido al médico.

Con la presencia del médico, se comienza a organizar un sistema de registro que transmita la información clínica, donde se adopta el registro de cada sala, el de enfermería, las recetas y finalmente la obli-

gación de que los médicos confronten sus experiencias y sus registros.

De esta manera el hospital se constituye no sólo en un lugar de cura, sino de adquisición de conocimientos. La clínica aparece como dimensión esencial del hospital en tanto lugar de capacitación y transmisión del saber.

En este proceso de control social surge la anatomopolítica que se caracteriza por ser una tecnología individualizante del poder, basada en el escrutar en los individuos, sus comportamientos y su cuerpo con el fin de anatomizarlos, es decir, producir cuerpos dóciles y fragmentados.

Está basada en la disciplina como instrumento de control del cuerpo social penetrando en él hasta llegar hasta sus átomos; los individuos particulares.

Vigilancia, control, intensificación del rendimiento, multiplicación de capacidades, emplazamiento, utilidad, etc. Todas estas categorías aplicadas al individuo concreto constituyen una disciplina anatomopolítica.²¹

Con respecto a la invención del loco y de otras “otredades” durante la dictadura martinista se debe decir que, en el marco del proyecto moderno, tal como lo ha mostrado Foucault, las ciencias humanas contribuyeron a crear este perfil en la medida en que formaron su objeto de conocimiento a partir de prácticas institucionales de reclusión y secuestro.

Cárceles, hospitales, manicomios, escuelas, fábricas y sociedades coloniales fueron los laboratorios donde las ciencias sociales obtuvieron a contraluz aquella imagen de “hombre” que debía impulsar y sostener los procesos de acumulación de capital.

Esta imagen del “hombre racional”, se derivó contrafácticamente mediante el estudio del “otro de la razón”: el loco, el indio, el negro, el desadaptado, el preso, el homosexual

y el indigente. La construcción del perfil de subjetividad que requería el proyecto moderno exigía entonces la supresión de todas estas diferencias.²²



Afiche de los III Juegos Centroamericanos de 1935 realizados en San Salvador.

La medicina tiene un papel fundamental en este proceso, es un poder-saber que actúa a un tiempo sobre el cuerpo y la población, sobre el organismo y los procesos biológicos.

Es por esto que la medicina tiene efectos disciplinarios y de regulación. La estrategia de la biopolítica decide lo que debe vivir y lo que debe morir: el racismo es lo que permite fragmentar la masa social sobre la que domina el biopoder, dividirla entre lo normal de la especie y lo degenerado.

La raza y el racismo son -en una sociedad de normalización- la condición de aceptabilidad de matar. Matar no solamente se refiere al asesinato, sino a todo lo que puede ser muerte indirecta, es decir, al hecho de exponer a la muerte tanto física como política.²³

Sobre la clasificación racista de las personas durante el "Martinato" esta se ilustra con la siguiente partida de nacimiento de 1936:

EL INFRASCRITO ALCALDE MUNICIPAL,

CERTIFICA: que a páginas 25 y 26 del Libro de PARTIDAS DE NACIMIENTOS que esta -
 Oficina llevó en el año de 1936, se encuentra la que literalmente dice: Parta. -
 No. 104. MIGUEL ANGEL, varón indígena, salvadoreño, hijo ilegítimo de LEONAEDA
 PEREZ, de oficios domésticos y de este domicilio, nació vivo, en parto único, el
 treinta de septiembre próximo pasado, a las ocho horas, en el barrio El Calvario
 de esta Villa. Dió estos datos Francisco Martínez y no firmó por no saber; pero
 a su ruego lo hizo el que aparece. Alcaldía Municipal: San Miguel Tepezontes,
 a siete de octubre de mil novecientos treinta y seis. Prudencio Martínez.--- Ma-
 riano S. Duarte.--- C. Velasco P.---Srio.--- HUBRICADAS.
 ES CONFORME CON SU ORIGINAL CON EL CUAL SE CONFRONTO; en la Alcaldía Municipal:
 San Miguel Tepezontes, a los veintitres días del mes de mayo de mil novecientos
 ochenta y cinco.

En cuanto a la vinculación entre racismo y poder debe destacarse que la utilización del discurso de la lucha de razas ha sido una de las bases que ha sustentado el mantenimiento del poder durante el desarrollo y consolidación de los estados nacionales.

La aparición de un discurso racista biológico social estaría emparentado con el combate entre una raza considerada como la verdadera y única -la que detenta el poder y es titular de la norma- y los que son considerados como peligrosos para el patrimonio biológico.

Es en ese contexto donde se desarrollarían todos los discursos biológico-racistas sobre la degeneración y todas las instituciones que dentro del cuerpo social harán funcionar el discurso de la lucha de razas como principio de segregación, de eliminación y de normalización de la sociedad.²⁴ Tal postura estuvo como principio ideológico en el etnocidio de 1932.

Foucault sitúa la aparición del racismo en sentido propio en el momento en que se produce esta reconversión del discurso de la lucha de razas en un discurso biológico de lucha por la vida.

La sociedad antes dividida internamente por cuestiones de raza lo está aho-

ra por la amenaza de elementos heterogéneos, los desviados que produce accidentalmente la sociedad.

Así, el Estado cobra un nuevo papel: el de protector de la integridad social, el de gestor de la pureza de una raza en singular, verdadera, patrimonio precioso que las técnicas médico-normalizadoras deben conservar.²⁵

Par tener una idea acerca de las enfermedades mentales de los salvadoreños lo único de que se dispone es lo relativo a las enfermedades mentales de los internados en el "Asilo Sara" de 1909, las cuales se presentan en el Cuadro No. 1:

CUADRO No. 1
ENFERMEDADES MENTALES DE LOS INTERNOS DEL "ASILO SARA" EN 1909

ENFERMEDADES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
DEMENCIA	17	12	29
LOCURA EPILÉPTICA	9	3	12
ACCESOS DE EXCITACIÓN MANÍACA	5	7	12
MANÍA	6	5	11
MELANCOLÍA SIMPLE	5	4	9
MELANCOLÍA ESTÚPIDA	1	2	3
DELIRIO ALUCINATORIO	1	4	5
EXCITACIÓN MANÍACA	4	12	16
LOCURA HISTERO-EPILÉPTICA	0	3	3
ALCOHOLISMO CRÓNICO	1	1	2
LOCURA RELIGIOSA	0	1	1
LOCURA HISTÉRICA	0	6	6
ALUCINACIONES VISUALES	0	1	1
IMBECILIDAD	1	1	2
ACCESOS DE DELIRIO DE PERSECUCIÓN Y ALUCINACIÓN VISUAL	0	1	1
LOCURA MENSTRUAL PERIÓDICA	0	1	1
HISTERISMO	0	1	1
LOCURA SENIL	0	2	2

ACCESOS DE DELIRIO ALUCINATORIO	1	0	1
ACCESOS DE MANÍA	2	0	2
DELIRIO ALUCINATORIO AUDITIVO	1	0	1
IDIOTISMO	1	0	1
MONOMANÍA	1	0	1
MELANCOLÍA SIMPLE Y EXCITACIÓN MANÍACA	0	1	1
LOCURA INTERMITENTE	1	0	1
DELIRIO DE PERSECUCIÓN	4	0	4
DELIRIO SENIL	1	1	2
TOTAL	62	69	131

Fuente: Anuario Estadístico de 1909. San Salvador: Imprenta Nacional. p. 108.

Del cuadro anterior se evidencia que fueron las mujeres las pacientes que más padecieron de enfermedades mentales, siendo afectadas principalmente por la demencia y problemas de excitación maniaca.

Con respecto a los hombres estos fueron reclusos por problemas de demencia, locura epiléptica y manía.

Sobre el proceso de modernización de algunas instituciones médicas durante el "Martinato", este se debe de plantear desde la perspectiva de que, la modernidad colocó a las instituciones como principio organizativo fundamental de la sociedad, sentando las bases al mismo tiempo para la vigilancia continua de los sujetos albergados en ellas.

Desde el siglo XIX se produjo el despliegue de una vasta red de instituciones de sujeción y control, entre las que sobresalen la cárcel, la escuela, la fábrica, el manicomio, el hospital y otras semejantes.

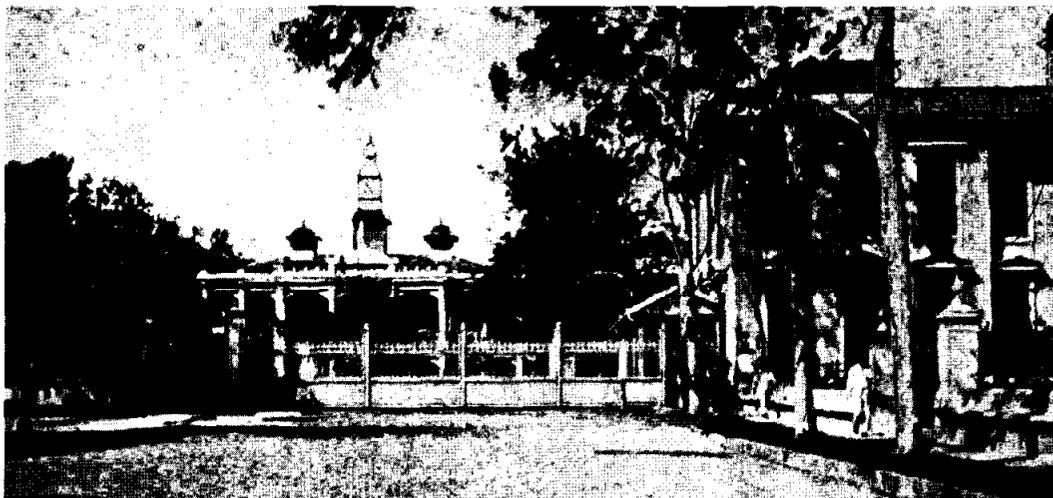
Todas isomórficas al modelo del panóptico: en una institución panóptica el poder se ejerce a través de la mirada de guardia-cárceles, maestros, capataces y demás funcionarios políticos.

Este ejercicio del poder da nacimiento a un cierto tipo de saber respecto de los sujetos vigilados: presos, alumnos, obreros, locos, enfermos, etc. que se registra cuidadosamente en archivos y documentos. Este recopila la historia de vida de los individuos encerrados el cual realimenta y hace más sutil el ejercicio del poder disciplinario.

Ahora bien, para Foucault, este saber es la base material a partir de la cual surgen algunas ciencias humanas. La psiquiatría, la psicología, la criminología, la medicina, la pedagogía nacen entonces de la vigilancia, el control y la corrección institucional.²⁶

En 1935 la lucha contra la viruela -enfermedad que pudo haberse extendido a todo el país si las autoridades médicas no hubieran tomado a tiempo las medidas necesarias- mantuvo en continuo trabajo al Instituto de Vacuna y a un numeroso cuerpo de vacunadores de emergencia. Con el debido cuidado se prepararon grandes cantidades de fluido y se repartió sin demora alguna entre los encargados de aplicarlo.

Miles de personas recibieron el tratamiento preventivo, y como medida para



Hospital Rosales.

contener el contagio se adecuaron algunos lazaretos con el personal e implementos médicos necesarios.²⁷

En la propagación de temas de higiene jugaron un papel las Brigadas Sanitarias. Estas brigadas estaban formadas por lo general por un médico jefe, un oficial de primera clase,

una enfermera sanitaria de primera clase, una de segunda y otra de tercera, tres practicantes de medicina, de primera, segunda y tercera clases, un cirujano dentista, un ordenanza y un mozo de servicio.

Durante 1935 se verificaron diez giras por todo el país habiendo visitado cuarenta y dos poblaciones.²⁸



Sala de Pacientes del hospital Rosales.



Selección Nacional de Baloncesto de 1935 que obtuvo medalla de oro en los III Juegos Centroamericanos realizados en el país.

Con respecto a la inauguración del Nuevo Hospicio de Huérfanos y Cuna Interna el 15 de septiembre de 1935 se tiene lo señalado por el general José Tomás Calderón:

“...y a quienes bien pudiéramos suprimir el calificativo de huérfanos, porque existe una madre que por ellos vela, que los arrulla con demostraciones ternísimas de cariño incompara-

ble, que satisface incesantemente todas sus necesidades que exige la vida civilizada y, por último, que los educa e instruye física, moral e intelectualmente preparándoles para que puedan bastarse a sí mismos en la brega diaria de este Mundo. Esa es una madre sin igual; y lleva un nombre oídos y hace vibrar las fibras más íntimas y sensibles de nuestro corazón: llámase PATRIA...!”²⁹



General José Tomás Calderón.

Sobre el uso del término patria por parte de Calderón, Padilla Vela acota que al ser este uno de los colaboradores más cercanos de Hernández Martínez, el fundamento de su patria es la propiedad. Cuando él habla de patria se está refiriendo a sus fincas, haciendas, edificios, casas, fábricas, en fin a todo aquello que les proporciona ganancia.

El nacionalismo que proclamaba Hernández Martínez era el de una nación subyugada y por eso siempre tuvo la tendencia de aislarse, siendo esto una diferencia sustancial con el nacionalismo de las grandes potencias que recurren a la agresión a otros países, proclamándose previamente ser los mejores.³⁰

La filantropía más que una política consciente de higiene pública a escala nacional fue lo que ayudó a la conformación de las instituciones de control sanitario.³¹ El 5 de noviembre de 1941 don Benjamín Bloom donó al gobierno de turno la Sala de Curaciones y



Hospital Bloom.



Dr. Benjamín Bloom.

otras obras anexas al hospital de niños que lleva su nombre. Estas edificaciones las financió de su peculio particular, con un costo de cuarenta y ocho mil colones.³²

Acerca del control de las enfermedades venéreas durante "El Martinato" se conoce que para 1933 la clínica encargada del control de dichas enfermedades se encontraba bajo la dirección del Dr. Alberto E. Chávez. Este médico les había dictado a los enfermos asistentes al hospital noventa y seis conferencias sobre la manera en que se adquieren las enfermedades venéreas, y cómo es de difícil y larga su curación, sobre todo cuando su tratamiento no se inicia a tiempo, ni se pone en manos de un médico.³³

En este mismo año se había atendido 624 pacientes por contagio de sífilis y lesiones venéreas y 720 mujeres por los mismos padecimientos.³⁴

Este centro médico trabajaba todas las noches sin interrupción y con los mejores resultados, habiendo asistido en 1934 a 3,381 enfermos.³⁵ Esto evidencia un aumento en los contagiados por enfermedades de transmisión sexual pasando de 1,344 en 1933 a 3,381 un año después.

Este hospital tenía serias deficiencias en sus instalaciones, debido a que le hacían falta un mejoramiento del servicio de aguas, la construcción de fosas sépticas y la reparación de baños y letrinas.

Además, su labor no era del todo eficiente principalmente porque al existir una fuerte escasez de policías, la vigilancia y el control de las meretrices no era la óptima.³⁶

Para 1935 las municipalidades de Santa Ana y San Vicente mostraban interés por establecer clínicas nocturnas para el tratamiento de enfermedades venéreas. El Club Rotario de Santa Ana apoyaba la idea de su municipalidad.³⁷

Cinco años después la División de enfermedades venéreas implantó el sistema de 70 semanas consecutivas de tratamiento para la sífilis.

Según los datos estadísticos disponibles en 1939 se usaron 1,007 gramos de arsénico y 4,530 dosis de bismuto, mientras que durante 1940 se utilizaron 7,088 gramos de arsénico y se administraron 20,826 dosis de bismuto.³⁸

Posteriormente en 1942 los enfermos atendidos en la Clínica Central de San Salvador ascendieron en un número considerable. En 1940 sólo el 10% de los enfermos tratados presentaban lesiones contagiosas, mientras que en 1941 ese porcentaje de contagiosos se elevó a 27%.

Esto demuestra el hecho de que no se espera que los enfermos lleguen al centro médico, sino que se buscan cuando el tratamiento es para ellos más efectivo y cuando representan un peligro mayor para la comunidad. En 1941 se emplearon 11,919 gramos de arsenicales y 24,045 dosis de bismuto.³⁹

Era notorio el número de enfermos que acuden después de las festividades agostinas de el Salvador del Mundo, por lo que se tenía el propósito de establecer durante esa

festividad una exposición sobre la sífilis para el público.⁴⁰

Asimismo, merece mencionarse la contribución que el periódico La Prensa Gráfica había hecho en cuanto a la sífilis, donde el bachiller Ricardo Peralta, miembro del personal de la Clínica Central había tomado parte.

Sobre las enfermedades venéreas más frecuentes de las prostitutas salvadoreñas únicamente se dispone de los datos estadísticos registrados en 1908 y 1909:

CUADRO No. 2
ENFERMEDADES DE LAS PROSTITUTAS ASISTIDAS EN EL HOSPITAL ROSALES
ENTRE 1908-1909

ENFERMEDADES	1908	1909
CHANCROS BLANDOS	280	243
CHANCROS INDURADOS	125	65
ACCIDENTES SIFILÍTICOS VULVARES	40	39
ACCIDENTES SIFILÍTICOS DEL ANO	25	15
BLNORRAGIAS VAGINALES	150	104
URETRITIS BLENORRÁGICAS	125	112
METRITIS BLENORRÁGICAS	60	46
BARTOLINITIS SUPURADA	35	20

FUENTE: Anuario Estadístico de 1909. San Salvador: Imprenta Nacional. p. 95.

Del cuadro anterior se desprende que el control médico ejercido en la capital sobre las enfermedades de transmisión sexual hizo que el número de prostitutas contagiadas en 1908 descendiera al año siguiente.

Para 1941 las autoridades policiales tuvieron especial cuidado en no permitir la circulación de folletos pornográficos o de literatura obscena, lo mismo que todo tipo de literatura que ofendiera el pudor, el sentimiento religioso y las sanas costumbres.⁴¹

La Policía de Línea y la Guardia Nacional hicieron una activa campaña contra la prostitución. Muchos centros de comercio sexual que funcionaban con el pretexto de ser academias de baile fueron clausurados inmediatamente que se tuvo conocimiento de su existencia.

También se cerraron algunos establecimientos de esta índole que se ubicaban cerca de los templos, cuarteles, oficinas públicas, escuelas y colegios.⁴²

En 1942 la Policía descubría varios casos de trata de blancas en el país. El traficante se dedicaba a mandar mujeres para el comercio sexual a la zona del Canal de Panamá.⁴³

II. DELICTIVIDAD, CONTROL TERRITORIAL Y EDUCACIÓN

El régimen político que aquí se estudia pretendió con la instauración de la Cédula de Vecindad que los salvadoreños contarán con un documento de identificación, el cual era exigido en todo acto trascendental de la vida civil y política de los habitantes del país.⁴⁴

El uso de la Cédula de Vecindad también permite señalar que la relación entre el Estado y los ciudadanos no puede ser sólo jurídica, sino que debe mostrar también una cierta dimensión emocional o patriótica.

Por consiguiente, puesto que no se puede entablar una relación emocional con lo universal, abstracto y anónimo, esto lleva a pensar que la cohesión social que se comienza a gestar en el Estado salvadoreño a partir de esta época comienza a depender del cuidado y la valoración de la propia identidad nacional.

Es más, podría pensarse que la conciencia de identidad nacional para el "martinato" fue no sólo conveniente sino indispensable para que pudiera establecerse una auténtica "convivencia estatal" entre los ciudadanos.

Acerca de la renovación que experimenta el cuerpo policial se sabe que la selección del personal policiaco se haría con individuos sanos y fuertes, cuya edad oscilara entre los 24 y 35 años, y que tuvieran una estatura de 1.62 m.

Asimismo, se trataba de obtener un mejoramiento efectivo en la condición moral e intelectual de los agentes, mediante la instrucción que se les imparte constantemente.⁴⁵

Las personas arrestadas durante 1932 fueron 34,626, de las cuales 31,263 (90%) fueron hombres y 3,362 (10%) mujeres. Los delitos más comunes entre los hombres fueron: por ebriedad 14,495 personas arrestadas, por vagancia 3,379, por otras faltas 1,847 y por hurto 1,273.

Por otra parte, las causas más comunes de arresto entre las mujeres fueron: por ebriedad 944, por otras faltas 450, por escándalo 397 y por riña 304.⁴⁶

Con el fin de hacer más efectiva la represión de la vagancia y la criminalidad, se emitió la Ley del 17 de julio de 1940, para someter al régimen de seguridad y corrección a los vagos y maleantes.⁴⁷

Sobre la evolución histórica de la delincuencia durante la dictadura martinista se tienen los datos que aparecen en el Cuadro No. 3:

CUADRO No. 3
MOVIMIENTO DE LA DELINCUENCIA EN EL SALVADOR 1931-1944

AÑOS	PERSONAS	INDICIADAS	TOTAL DE DELINCUENTES
	HOMBRES	MUJERES	
1931	4,561	532	5,093
1932	5,003	564	5,567
1933	5,196	661	5,857
1934	5,680	673	6,353
1935	5,112	568	5,680
1936	5,855	519	6,374
1937	—	—	—
1938	—	—	—
1939	5,686	764	6,450
1940	5,775	932	6,707
1941	5,686	764	6,450
1942	1,609	436	2,045
1943	6,821	1.012	7,833
1944	—	—	—

Fuente: Anuarios Estadísticos (1931-1943). San Salvador: Imprenta Nacional.

Nota: los datos de 1931 son corregidos en el Anuario Estadístico de 1932. p. 23.

Del cuadro anterior se desprende que en los primeros años de la dictadura de Hernández Martínez se elevó el número de delincuentes de 5,093 en 1931 a 6,353 en 1934, cifra que descendió 5,680 en 1935 lo cual se explica con el hecho de que las elecciones presidenciales de este último año influyeron en la disminución de la represión en todo el país, principalmente en las regiones del centro y occidente.

Sin embargo, el número de personas indiciadas sube nuevamente en 1936 a 6,374 hasta disminuir en 1942 a 2,045, un año después ante la inconformidad con la dictadura la persecución en El Salvador se recrudece para llegar a 7,833 los casos de personas arrestadas.

Con respecto a los delitos cometidos en 1935 se tiene que estos ascienden a un total de 5,337. De este total 2,570 (48%) se ejecutaron contra las personas, 1,502 (28%) contra la propiedad y 557 (10.5%) contra la libertad y seguridad.

Cabe resaltar que un número significativo de ellos se realizaron en San Salvador ciudad capital donde había un mayor control policial. Así se tiene que del total de delitos contra las personas 407 (7.5 %) se llevaron a cabo en la capital.

De igual manera 370 delitos se ejercieron contra la propiedad y 105 contra la libertad y seguridad se ejecutaron en el mismo centro urbano.⁴⁸

El control social en las cárceles durante el "Martinato" se restringió al aprendizaje de oficios de los presos. En el Reformatorio de mujeres de San Salvador a las reas se les enseñaba el corte y confección de prendas de vestir.

En la Penitenciaría Central los reclusos se dividían en aprendices de oficios como carpintería, sastrería, zapatería, herrería, hojalatería, barbería, pequeña industria, juguetería y talabartería. Por otra parte, en la Penitenciaría Occidental y Presidio Preventivo Anexo de Santa Ana era obligada la puntual asistencia de los reos a las clases de Lectura, Lenguaje, Escritura, Aritmética, Geometría, Geografía, Dibujo e Higiene.⁴⁹

Durante este período histórico las revistas de criminología transmitían una visión criminológica positiva que se basaba en la observación de la cara del delincuente.

Estos textos no le atribuían ninguna característica criminal a los aspectos físicos; sino que servían para que los agentes de la policía se guiaran para identificar criminales ya conocidos. El énfasis es en los cuerpos, la cara, en cómo se ve el criminal.⁵⁰

Pese al interés por modernizar las instituciones médicas y velar por la "regeneración moral" de los salvadoreños, el Estado obtenía una renta importante a través de la venta de licores.

En este sentido el contrabando de aguardiente pasó a ser perseguido hasta donde el exiguo control policial en el entorno nacional lo permitía.

Para 1935 el Administrador de Rentas de San Vicente don Joaquín Meléndez señala que, la plaga de la fabricación clandestina de aguardiente tiene su origen no en la tendencia marcada a esa constante inclinación al vicio, tan generalizada, sino en la penuria de las clases trabajadoras, a la falta de ocupación de muchos, los que creyendo aliviar en parte su mala situación pecuniaria, discurren la forma fácil de dedicarse al contrabando de aguardiente.

Estas observaciones la constataba esta autoridad con base en las declaraciones de los contrabandistas apresados. Asimismo, el señor Meléndez apunta que era notorio el incremento del consumo de la bebida alcohólica clandestina denominada "viuda alegre".⁵¹

En 1940 la Dirección General de Policía a través de la Escuela Protectora de Menores impartía a los menores de edad recluidos en esa institución la enseñanza primaria, nociones de cultura general y aprendizaje en los diversos talleres de carpintería, herrería, talabartería y sastrería.⁵²

Asimismo, el gobierno de Hernández Martínez utilizaba la frecuencia de la Radiodifusora Nacional Y.S.S. "Alma Cuscatleca" para la difusión de leyes, disposiciones gubernamentales, circulares, etc.

También se transmitían noticias periodísticas, y toda clase de propaganda en fomento del turismo, junto con la radiodifusión de música selecta, clásica y criolla ejecutada por los mejores grupos artísticos nacionales y por los más afamados cantantes internacionales.⁵³



El general Maximiliano Hernández Martínez durante una transmisión radial.

Esta misma radioemisora ponía énfasis especial en sus transmisiones en torno a la moralidad pública al no permitir espectáculos y exhibición de películas que de alguna manera pudieran ofender el pudor o estuvieran en pugna con las buenas costumbres.⁵⁴

El uso regular de la radio por parte de Hernández Martínez conlleva una nueva forma de ejercicio del poder diferente a la utilizada por los gobernantes anteriores.

Históricamente y desde su aparición, los medios masivos de comunicación han sido empleados con algún fin desde sectores privados y públicos, y en los que siempre se ha disuelto el concepto de poder.

Los medios -como instrumentos- han servido para propagar y reproducir ideologías diferentes en forma de valores, testimonios y opiniones. Ubicadas en un circuito económico, la producción, circulación y consumo de mensajes mediales ha posibilitado una mayor o menor influencia sobre los sectores sociales.

Los medios como partes integrantes de la sociedad civil, enseñan una honda vinculación con el Estado. La comunicación social se ubica bajo un sistema de producción específico -el capitalismo de monopolio estatal- y marca como algunas de sus funciones principales las de ser un factor constitutivo del sistema de dominio y de legitimación ideológica: "Gracias a la peculiaridad estructural del Estado y las emisoras en el proceso de reproducción de la sociedad, existe la posibilidad de establecer ideológicamente la estructura de compromiso requerida para la política estatal de mediación de los intereses del capital, y de capacitar de esta forma a los medios de transmisión para que completen activamente la función material del Estado en el proceso de producción del capital con una función ideológica y eventualmente incluso con una función igualmente material."⁵⁵

Desde la óptica foucaultiana la utilización de los medios de comunicación por parte de Hernández Martínez permite entrever que sus discursos sociales aparecen cargados de mecanismos de control y producción de la subjetividad, definitorios de lo que es verdadero, de lo que es posible de conocer y de los sujetos que son capaces de participar en este proceso social, emergiendo la descontextualización de la historicidad propia del discurso planteado como verdad.⁵⁶

Sobre la estructuración del proyecto de dominación de la dictadura martinista se cuenta con los datos económicos relativos a la distribución del presupuesto de la República en las dife-

rentes carteras que ejercieron un mayor control social de la población salvadoreña.

Estas cifras se exponen en el Cuadro No. 4 que se presenta a continuación:

CUADRO No. 4
DISTRIBUCIÓN DEL PRESUPUESTO DE LA REPÚBLICA 1931-1944

AÑOS	GOBERNACIÓN	SANIDAD	BENEFICENCIA	INSTRUCIÓN PÚBLICA	GUERRA	PRESUPUESTO DE GASTOS DE LA REPÚBLICA
1931	¢ 2.327,889.16	¢255,209.40	¢ 705,019.13	¢ 1.554,783.58	¢ 3.194,954.19	¢ 17.446,681.75
1932	—	—	—	—	—	—
1933	—	—	—	—	—	—
1934	¢ 2.343,598.68	¢ 200,781.73	¢ 500,089.63	¢ 1.431,143.12	¢ 2.904,888.47	¢ 15.634,066.68
1935	—	—	—	—	—	—
1936	¢ 2.531,255.27	¢ 245,552.83	¢ 597,858.26	¢ 1.605,741.06	¢ 4.086,731.77	¢ 19.871,904.06
1937	¢ 2.843,210.94	¢ 297,717.79	¢ 661,165.65	¢ 1.832,786.40	¢ 3.612,169.49	¢ 21.080,961.22
1938	—	—	—	—	—	—
1939	—	—	—	—	—	—
1940	¢ 2.850,885.92	—	¢ 446,798.92	¢ 2.189,620.93	¢ 3.570,455.79	¢ 20.106,791.17
1941	¢ 2.729,993.10	—	¢ 442,109.40	¢ 2.154,526.26	¢ 3.496,431.99	¢ 19.843,098.95
1942	¢ 2.837,816.23	—	¢ 480,459.82	¢ 2.224,398.16	¢ 3.451,832.49	¢ 20.291,755.40
1943	—	—	—	—	—	—
1944	—	—	—	—	—	—

Fuentes: Memoria de Hacienda, Crédito Público, Industria y Comercio de 1931. San Salvador: Imprenta Nacional, 1932. p.5, Memoria de Hacienda, Crédito Público, Industria y Comercio de 1934. s.p., San Salvador: Imprenta Nacional, 1934, Informe del Auditor General de la República de El Salvador de 1936. San Salvador: Tipografía La Unión-Dutriz Hermanos. Cuadro No.11, Informe al Ministerio de Hacienda sobre las labores de la Auditoría General de la República durante el año de 1937. San Salvador: Imprenta Nacional. s.a., y, Memoria Relativa a la Cuenta General del Presupuesto de 1942. San Salvador: Imprenta Nacional. s.a. Anexo No. 4.

Nota: A partir de 1940 los datos económicos de Beneficencia corresponden a los registrados en el Ramo de Asistencia Social.

El análisis de las asignaciones de los diferentes Presupuestos de Gastos del país durante el período 1931-1944 demuestra que la cartera de Instrucción Pública absorbió entre el 8% y el 11%, en tanto que la cartera de Guerra recibió entre el 17% y el 20.5%. Estas cifras evidencian que a escala general la cartera de Guerra obtuvo un poco más del doble en dinero que la cartera de Instrucción Pública.

Al respecto Marroquín apunta que, unos de los primeros decretos de Hernández Martínez fue la rebaja en un 30% de los sueldos de los empleados públicos, y de las pensiones y jubilaciones. Si a esto se le agrega que el colón se había devaluado, se tiene que la rebaja de sueldos, pensiones y jubilaciones fue en realidad de un 60% aproximadamente.

La difícil situación de los empleados públicos se tornó insostenible para la mayoría

del profesorado, los cuales en grandes conjuntos abandonaron las aulas para dedicarse a otras ocupaciones mejor remuneradas.⁵⁷

Anderson ha resaltado que, la forma de dominación del régimen “martinista” se asentó sobre la base de un brutal Estado policíaco, donde el dictador al verse influido por corrientes filosóficas como el espiritismo y el ocultismo no pudo estructurar una visión hegemónica de alcance nacional en su gobierno.

Después de 1935 Martínez mostró su incompetencia al no poder hacerle frente a problemas sociales como el crecimiento demográfico y la migración del campo a San Salvador.⁵⁸

Creo que los planteamientos anteriores aluden a una parte de la actuación política de Martínez, y no toman en cuenta cierto grado de modernización institucio-



DIOS UNION LIBERTAD



nal y de control ideológico ideado por este gobernante.

Lo anterior se ilustra con la Reforma del Reglamento de Enseñanza de Ciencias y Letras de 1936, donde se declara que la Cívica, la Moral y la Urbanidad se enseñarían en todos los cursos y en todo momento de la vida escolar.⁵⁹

Los contenidos de los Programas de Moral, Cívica y Urbanidad tratan temáticas relativas a la conservación de la vida, la higiene corporal, el ser humano normal y el anormal, la reeducación de los inadaptados, las alteraciones psíquicas en las enfermedades, el hogar como primera escuela moral y económica del ser humano, la necesidad de la cortesía en sociedad, el modo de conducirse en la mesa, en la sala y en el dormitorio, el modo de conducirse en los velorios y enterramientos, la urbanidad en los deportes y el respeto a las creencias religiosas ajenas.⁶⁰

En 1936 las autoridades nacionales consideraban que era deber primordial de los Poderes Públicos tributar –en forma peren-

ne- merecido honor a la Patria, y que uno de los medios adecuados al respecto era el inculcar en la mente de las generaciones presentes y futuras el concepto elevado que ostentan la Bandera y Escudo Nacionales.

Todo esto llevó a que se declarara obligatorio el uso de la leyenda “Dios, Unión y Libertad” al final de todas las comunicaciones de carácter oficial, sustituyéndose con ella, las fórmulas acostumbradas de índole personal.⁶¹

Con respecto a la promoción de la prensa escrita entre 1931 a 1944 como medio de difusión del nacionalismo oficial,⁶² se sabe que de los siete periódicos fundados en esos años cinco fueron partidarios de la dictadura, la cual aparte de no permitir la publicación de diarios de tendencia comunista ejerció una férrea censura y control político.⁶³

Para ahondar en torno al control social ejercido en el área rural del país se cuenta con los siguientes datos acerca de las labores de la Guardia Nacional durante el período 1939-1944, los cuales se exponen seguidamente:

**CUADRO No. 5
LABORES REALIZADAS POR LA GUARDIA NACIONAL 1939-1944**

LABORES	1939	1942	1943	1944
CAPTURADOS POR VARIOS DELITOS O FALTAS	13,998	15,618	17,357	10,604
CAPTURADOS POR REQUISITORIAS DE AUTORIDADES CIVILES Y MILITARES	669	816	1,005	477
DENUNCIAS ATENDIDAS POR DIVERSAS CAUSAS	743	269	40	509
CONTRABANDOS DESCUBIERTOS	303	847	932	453
ARMAS DECOMISADAS POR ESTAR PROHIBIDA SU PORTACIÓN	2,945	–	–	–
INCENDIOS ATENDIDOS	43	38	38	19
SERVICIOS HUMANITARIOS A HERIDOS, ENFERMOS, ETC.	31	12	56	–

REOS CONDUCTIDOS A LA ORDEN DE DISTINTAS AUTORIDADES	8,467	11,259	10,199	4,180
TOTAL	27,199	28,859	29,627	16,242

Fuentes: Memoria de Defensa Nacional de 1939. *San Salvador: Imprenta Nacional. pp. 25-26.*, Memoria de Defensa Nacional de 1942. *San Salvador: Imprenta Nacional. p. 25.*, Memoria de Defensa Nacional de 1943. *San Salvador: Imprenta Nacional. p. 23.*, y, Memoria de Defensa Nacional de 1944. *San Salvador: Imprenta Nacional. p. 24.*

Según el cuadro anterior los capturados por varios delitos o faltas constituyeron más de la mitad de los apresados por la Guardia Nacional.

La represión desatada en el área rural salvadoreña experimentó un incremento entre 1939 y 1943 posiblemente por el descontento y los intentos de sublevación militar contra Martínez. Estas cifras descienden en 1944 con la caída de la dictadura.

EPÍLOGO

La dictadura de Maximiliano Hernández Martínez permitió la centralización del poder en El Salvador y el establecimiento de cierto tipo de control social, asentado principalmente en San Salvador y el mundo cafetalero del occidente del país.

La transmisión de contenidos moralistas y cívicos permite señalar el interés ideológico de este tipo de régimen político en trastocar las pautas tradicionales de relacionamiento e identificación cultural, y su encauzamiento en un tipo de "convivencia estatal".

El tipo de "sociedad disciplinaria" surgida en estos años giró alrededor de la transmisión de valores burgueses, el mantenimiento de una economía capitalista y una jerarquía de clase, reactivos culturales que terminarían fortaleciendo su posición fuertemente anticomunista.

Sin embargo, la identificación, cierta modernización de la medicina y de las instituciones carcelarias y psiquiátricas, la utilización del ejército en la alfabetización de los campesinos que llegaban a prestar su servicio militar y la promoción de valores y contenidos nacionalistas a través de la radio tuvieron como objetivo la promoción de un nacionalismo oficial y el surgimiento de subjetividades ligadas a la práctica del saber-poder.

Las políticas anteriores no tuvieron un verdadero alcance nacional debido a la época de crisis por la cual transitó el "Martinato" y a que el régimen se asentó sobre el mantenimiento del orden político y económico haciendo uso del ejército y de la Guardia Nacional, es decir de la represión, lo cual se evidencia en el apoyo económico a estas dependencias estatales.

Sin embargo, el ejercicio de esta coerción directa sobre la población, no impide el reconocimiento del impulso por parte del Estado salvadoreño de una política cultural que refirió aquellos elementos de una denominada "cultura nacional" a su ejercicio "paternal" y "pastoral" del poder, finalmente, la mejor manera de imponer por otros medios la férrea jerarquía social que permitirá sostener sus bases fundacionales asidas a la experiencia liberal.

Aunque con el régimen de Hernández Martínez se evidencia que el poder estaba in-

corporando parcialmente la organización de las mentes y cuerpos de los sujetos; sin embargo, el poder a un nivel general se continuó ejerciendo por fuera de las instituciones.

Es decir, el disciplinamiento y control social ejercido iban dirigidos dentro de la lógica de fijar a los sujetos dentro de las instituciones, pero no alcanzó el punto de impregnar y controlar por completo las conciencias y los cuerpos.

La política de exclusión del "Martinato" se tradujo en la ausencia de incorporación de una parte significativa de la sociedad nacional, negándole sus derechos de ciudadanía, como la igualdad de tratamiento ante la ley y las instituciones públicas, e impidiendo su acceso a la riqueza producida en el país.

Para concluir se hace imperativo señalar que los planteamientos de Foucault son valiosos en el sentido de que denuncian los métodos sofisticados que tiene el Estado industrial europeo para oprimir al hombre; donde las instituciones se articulan para eso, sea la escuela, el hospital, la iglesia, el cuartel, etc. No obstante, estas instituciones carcelarias no cumplieron el mismo rol en El Salvador donde la violencia ejercida por el régimen de Hernández Martínez -principalmente en 1932- no "perturbó" las conciencias sino que las mató. Debido a esta insuficiencia institucional es que se explica que el poder del Estado se expresara por medio de la fuerza.

FUENTES ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

Diario Oficial:

1. *Diario Oficial*. Lunes 6 de enero de 1936. Tomo 120. No. 4.
2. _____. Jueves 16 de enero de 1936. Tomo 120. No. 13.

3. _____. Viernes 28 de febrero de 1936. Tomo 120. No. 49.
4. _____. **Sábado 29 de febrero de 1936. Tomo 120. No. 50.**

Memorias:

1. *Memorias de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura, Beneficencia y Sanidad de 1933, 1934, 1935, 1940 y 1942*. San Salvador: Imprenta Nacional.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Anuarios:

1. *Anuarios Estadísticos (1931-1943)*. San Salvador: Imprenta Nacional.

Informes:

1. *Informe del Auditor General de la República de El Salvador de 1936*. San Salvador: Tipografía La Unión.
2. *Informe al Ministerio de Hacienda sobre las labores de la Auditoría General de la República durante el año de 1937*. San Salvador: Imprenta Nacional, s.a.
3. *Actuación del Poder Ejecutivo en las Carteras de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura y Asistencia Social en los años de 1940-1942*. San Salvador: Imprenta Nacional.

Memorias:

1. *Memoria de Hacienda, Crédito Público, Industria y Comercio de 1931 y 1934*. San Salvador: Imprenta Nacional.
2. *Memoria Relativa a la Cuenta General del Presupuesto de 1942*. San Salvador: Imprenta Nacional, s.a.

MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA DAVID J. GUZMÁN

Memorias:

1. *Memorias de Defensa Nacional de 1939, 1942, 1943 y 1944*. San Salvador: Imprenta Nacional.

Revistas:

1. "Tzunpame". Año III. No. 1. Octubre de 1943. San Salvador: Imprenta Nacional.

LIBROS

1. Alvarenga Venutolo, Patricia. *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. San José: EDUCA, 1996.
2. Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
3. Anderson, Thomas R. *El Salvador, 1932: Los sucesos políticos*. Tercera edición. San Salvador: Dirección

- de **Publicaciones e Impresiones, 2001.**
4. **Calderón, José Tomás.** *Anhelos de un ciudadano.* San Salvador: **Tipografía La Unión, 1951.**
 5. **Castro Morán, Teniente Coronel Mariano.** *Relámpagos de libertad.* San Salvador: **Editorial Lis, 2000.**
 6. **Euraque, Darío E., Gould, Jeffrey L., y, Hale, Charles R.** *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente.* Guatemala: **CIRMA, 2004.**
 7. **Flores, Luis Roberto.** *Memorias de un soldado.* San Salvador: **s.e., 2000.**
 8. Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
 9. _____. *El orden del discurso.* Tusquets, Barcelona: Tusquets, 1970.
 10. _____. *Fin de siglo.* s.e. 1991.
 11. _____. *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado.* Madrid: Ed. La Piqueta, 1992.
 12. _____. *Historia de la locura en la época clásica.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996. Volúmenes I y II.
 13. _____. *La verdad y las formas jurídicas.* Barcelona: **Gedisa, 1995.**
 14. _____. *Microfísica del Poder.* Madrid: La Piqueta, 1992.
 15. _____. *Power/Knowledge.* Pantheon Books, New York: Pantheon Books, 1980.
 16. _____. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI, 1989.
 17. González Stephan, B.; Lasarte, J.; Montaldo, G.; y, Daroqui, M.J. (compiladores). *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina.* Caracas: Monte Ávila Editores, 1995.
 18. *Historia de El Salvador. Tomo II.* San Salvador: **Imprenta Nacional, 1994.**
 19. Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780.* Barcelona: Editorial Crítica, 1991.
 20. Holzer, H. *Sociología de la Comunicación.* Axal: 1978.
 21. **Infante Meyer, Carlos.** *Historia de la medicina en El Salvador.* San Salvador: **Imprenta y Offset Ricaldone, 2000.**
 22. *Las Constituciones de la República de El Salvador 1824-1962. Primera Parte. Tomo II A.* San Salvador: **Talleres Gráficos UCA, 1993.**
 23. Lauria-Santiago, Aldo. *Una república agraria: Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX.* San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.
 24. López Vallecillos, Ítalo. *El periodismo en El Salvador.* San Salvador: Editorial Universitaria, 1964.
 25. Marroquín, Alejandro Dagoberto. *Temas sociales.* San Salvador: Ediciones e Impresiones S.A., 1979.
 26. *Memoria del primer encuentro de Historia de El Salvador 22-25 de julio de 2003.* San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
 27. Nietzsche Friedrich. *La genealogía de la moral.* México D.F.: Alianza Editorial Mexicana, 1989.
 28. O' Donell, Guillermo. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización.* Buenos Aires: Paidós, 1997.
 29. Pratt, A. *Los salvadores del niño o la invención de la delincuencia.* Madrid: Siglo XXI, 1983.
 30. Suay Davión, Raúl Cipriano. *Tres cuartos de siglo. Memorias de un salvadoreño común y corriente.* San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1991.
 31. **Wilson, Everett Alan.** *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935.* San Salvador: **Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004.**
- REVISTAS IMPRESAS**
1. **"Anuario de Investigaciones".** No. 3. San Salvador: Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades-Universidad Dr. José Matías Delgado, 2003.
 2. **"Cuaderno Universitario".** No. 12. San Salvador: Editorial Universitaria, 1987.
 3. **"Realidad y Reflexión".** Año 6. No. 17. Mayo-Agosto 2006. San Salvador: Universidad Francisco Gavidia.
 4. **"Repertorio Americano".** Nueva Época. No.7. Enero-Junio de 1999. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
 5. **"Revista de Historia".** No. 9. I Semestre de 1997. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-Universidad Centroamericana.
- REVISTAS ELECTRONICAS**
1. **"Diálogos".** Vol. 6. No. 2 Agosto 2005 - Febrero 2006. En: <http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/sitio/artic.html>
 2. **"El ojo de Adrián".** No. 4. Año 1. En: <http://el ojo-deadrian.blogspot.com/2005/09/no-4-ao-1.html>
- CONFERENCIAS**
1. Lara Martínez, Rafael. **"En las manos un pequeño país".** En: www.libros.com.sv/edicion26/manos.html
- ARTÍCULOS EN PRENSA**
1. Urbina Gaitán, Chester. **"Cine, marimba y Estado en El Salvador 1895-1944".** En: **"Repositorio".** Primera de la Cuarta Época. Diciembre de 2006. San Salvador: Imprenta Nacional. (En prensa).
 2. _____. **"Exclusión social, desarticulación cultural y teatro en El Salvador 1875-1944".** En: **"Anuario de Estudios Centroamericanos".** Vol. 29. (No. 1-2). 2003. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. pp. 101-111.

ARTÍCULOS EN INTERNET

1. Molina, Iván. "Cultura impresa e identidad nacional a fines del siglo XIX. Una perspectiva comparativa". En: www.gewi.uni-graz.at/jbla/JBLA_Band_38-2001/131_156.pdf

TESIS

1. Locón Solórzano, Agustín Haroldo. "La violencia durante el gobierno de Jorge Ubico". Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala. 1997.
2. López Bernal, Carlos Gregorio. "Proyecto liberal de nación en El Salvador. 1876-1932". Tesis para optar al grado de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica. 1998.

LLAMADAS

¹ Alvarenga Venutolo, Patricia. "Los marginados en la construcción del mundo ciudadano. El Salvador, 1880-1930". En: "Revista de Historia". No. 9. I Semestre de 1997. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-Universidad Centroamericana. pp.4-20.

² Para más información véase: Lauria-Santiago, Aldo. *Una república agraria: Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.

³ Alvarenga Venutolo, Patricia. *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. San José: EDUCA, 1996.

⁴ Foucault, Michel. *Power/Knowledge*. Pantheon Books, New York: Pantheon Books, 1980. p. 198.

⁵ Poulantzas, Nicos. *Estado, Poder y Socialismo*. Madrid: Siglo XXI, 1979. p. 179.

⁶ García-Pablos de Molina, Antonio. *Manual de Criminología*. Madrid: Espasa Universidad, 1988. p. 105. En: Gil, José Daniel. "Controlaron el espacio, hombres, mujeres y almas. Costa Rica: 1880-1920". En: "Repertorio Americano". Nueva Época. No. 7. Enero-Junio de 1999. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional. p. 2.

⁷ *Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura, Beneficencia y Sanidad de 1932*. San Salvador: Imprenta Nacional. p. 10.

⁸ *Ibid.* p. 309.

⁹ *Ibid.* p. 391.

¹⁰ *Ibid.* p. 392.

¹¹ *Ibid.* p. 237.

¹² *Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura y Asistencia Social de 1935*. San Salvador: Imprenta Nacional. pp.307.

¹³ *Ibid.* p. 308.

¹⁴ *Ibid.* p. 66.

¹⁵ Alvarenga Venutolo, Patricia. *op.cit.* 1997. p. 7.

¹⁶ Pratt, A. *Los salvadores del niño o la invención de la delincuencia*. Madrid: Siglo XXI, 1983.

¹⁷ *Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura y Asistencia Social de 1935*. San Salvador: Imprenta Nacional. pp. 64-65.

¹⁸ *Ibid.* p. 65.

¹⁹ *Ídem.* Anteriormente a estos cambios el tratamiento médico utilizado en la primera década del siglo XX con los enfermos mentales era el de los baños tibios y el de los bromuros, los cuales se complementaban con la compra de seis camisas de fuerza, para la contención física de los pacientes agitados. Los enfermos mentales eran tratados por algunos médicos generales, que tenían un conocimiento vago de la psiquiatría y que no disponían de medicamentos apropiados.

²⁰ Infante Meyer, Carlos. *Historia de la medicina en El Salvador*. San Salvador: Imprenta y Offset Ricaldone, 2000. pp.296-297.

²¹ La obra fundamental de consulta es: Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

²² González Stephan, Beatriz: "Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano del espacio público y privado". En: González Stephan, B.; Lasarte, J.; Montaldo, G.; y, Daroqui, M.J. (compiladores). *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1995. Asimismo, no se puede dejar de citar: Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996. Volúmenes I y II, y del mismo autor: *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta, 1992.

²³ Foucault, Michel. "Hacer vivir y dejar morir: la guerra como racismo". En: *Fin de siglo*. s.e.1991. p. 19.

²⁴ Foucault, Michel. *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Madrid: Ed. La Piqueta, 1992.

²⁵ Foucault no está analizando el racismo en el sentido tradicional del término, como forma de exclusión de una raza en particular, ni está haciendo una historia de las persecuciones. Lo que muestra en este curso es la aparición de un funcionamiento nuevo del racismo, como instrumento fundamental del Estado. *Ibid.* p. 247.

²⁶ Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, 1995. "IV y V conferencia"; y, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1989. Cap. "Los medios del buen encauzamiento".

²⁷ Infante Meyer, Carlos. *op.cit.* 2000. p. 331.

²⁸ *Ibid.* p. 381.

²⁹ Calderón, General José Tomás. *op.cit.* s.a. p. 47.

³⁰ Padilla Vela, Raúl. *op.cit.* 1987. p.55.

³¹ La primera casa de huérfanos de San Salvador se fundó el 17 de septiembre de 1876. Esta institución se estableció debido a la idea de doña Sara Guerra de Zaldívar y de otras personas del grupo político en el poder de ese momento. El primer director de este centro social fue don Francisco Escobar, quien fungió hasta el año de 1924. Desde esta fecha la dirección ha estado a cargo de don Ismael Gómez. Cabe destacar también el apoyo que esta institución tuvo por parte de las Hermanas de la Caridad. El filántropo alemán Félix Mugdan donó la construcción del local de la Cuna Interna. Por último, se tiene que el edificio del Nuevo Hospicio de Huérfanos se comenzó a construir en 1926 durante el gobierno del Dr. Alfonso Quiñonez Molina y tuvo un costo de setecientos mil colones. En: Calderón, General José Tomás. *op.cit.* 1951. pp. 47-48.

³² *Ibid.* p.75. Esta debilidad hegemónica también se evidenció en el ámbito de la medicina, donde la filantropía ciudadana, la caridad y el capital privado influyeron en la expansión de la medicina. Para esto léase: Infante Meyer, Carlos. *op.cit.* 2000; y, Martínez Moreno, Alfredo. "El Hospital Rosales, símbolo de redención en el centenario de su fundación". En: "Anuario de Investigaciones". No.3. San Salvador: Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades-Universidad Dr. José Matías Delgado, 2003. pp.149-160.

³³ *Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura, Beneficencia y Sanidad de 1933.* San Salvador: Imprenta Nacional. p. 411.

³⁴ *Ibid.* p. 412.

³⁵ *Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura, Beneficencia y Sanidad de 1934.* San Salvador: Imprenta Nacional. p. 271.

³⁶ *Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura, Beneficencia y Sanidad de 1933.* San Salvador: Imprenta Nacional. pp. 412-413.

³⁷ *Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura y Asistencia Social de 1935.* San Salvador: Imprenta Nacional. pp. 337.

³⁸ *Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura y Asistencia Social de 1940.* San Salvador: Imprenta Nacional. p. 280.

³⁹ *Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura y Asistencia Social de 1942.* San Salvador: Imprenta Nacional. p. 349.

⁴⁰ *Ibid.* pp. 349-350.

⁴¹ *Actuación del Poder Ejecutivo en las Carteras de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura y Asistencia Social en el Año de 1941.* San Salvador: Imprenta Nacional. p. 14.

⁴² *Ibid.* pp. 14-15.

⁴³ *Ibid.* p. 21.

⁴⁴ *Memoria de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura y Asistencia Social de 1942.* San Salvador: Imprenta Nacional. p. 30.

⁴⁵ *Ibid.* pp. 170-171.

⁴⁶ *Ibid.* p. 184.

⁴⁷ *Actuación del Poder Ejecutivo en las Carteras de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura y Asistencia Social en el Año de 1940.* San Salvador: Imprenta Nacional.

⁴⁸ *Memoria de Hacienda, Crédito Público, Industria y Comercio de 1935.* San Salvador: Imprenta Nacional, 1936. p. 268.

⁴⁹ Informe de Labores del Ministro de Relaciones Exteriores y Justicia Dr. Miguel Ángel Araujo de 1935. En: *Diario Oficial.* Sábado 29 de febrero de 1936. Tomo 120. No. 50. pp. 530-532.

⁵⁰ Moodie, Ellen. "Cómo rastrear al delincuente salvadoreño en el siglo XX". En: *Memoria del primer encuentro de Historia de El Salvador 22-25 de julio de 2003.* San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos. p. 232.

⁵¹ *Ibid.* p. 269.

⁵² *Actuación del Poder Ejecutivo en las Carteras de Gobernación, Trabajo, Fomento, Agricultura y Asistencia Social en el Año de 1940.* San Salvador: Imprenta Nacional. p. 47.

⁵³ *Ibid.* p. 59.

⁵⁴ *Ibid.* p. 10.

⁵⁵ Holzer, H. *Sociología de la Comunicación.* Axal: 1978. p.179.

⁵⁶ Foucault, Michel. *El orden del discurso.* Tusquets, Barcelona: Tusquets, 1970.

⁵⁷ Marroquín, Alejandro Dagoberto. *op.cit.* 2000. p.77.

⁵⁸ Anderson, Thomas R. *El Salvador, 1932: Los sucesos políticos.* Tercera edición. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresiones, 2001. p. 278. Para el caso guatemalteco véase: Locón Solórzano, Agustín Haroldo. "La violencia durante el gobierno de Jorge Ubico". Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala. 1997.

⁵⁹ Reforma del Reglamento de Enseñanza de Ciencias y Letras del 7 de enero de 1936. En: *Diario Oficial.* Sábado 11 de enero de 1936. Tomo 120. No. 9. p. 87.

⁶⁰ Decreto No. 92 del 13 de enero de 1936. Programas de Moral, Cívica y Urbanidad de los Cursos Primero, Segundo y Tercero de Ciencias y Letras. En: *Diario Oficial.* Jueves 16 de enero de 1936. Tomo 120. No. 13. pp. 130-131.

⁶¹ *Diario Oficial* Viernes 28 de febrero de 1936. Tomo 120. No. 49. p. 501.

⁶² Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993. pp. 96-99.

⁶³ López Vallecillos, Ítalo. *El periodismo en El Salvador.* San Salvador: Editorial Universitaria, 1964. pp. 155-162.